

## **EL CORONEL MANUEL EDUARDO ARIAS: UN LUCHADOR SALTO-JUJEÑO DE LA INDEPENDENCIA**

**Autor:** Lic. Álvarez, Gustavo

**Correo Electrónico:** ga228956@gmail.com

**C.V.:** Gustavo Álvarez nació en Buenos Aires en 1967, es profesor de Filosofía y Licenciado en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Reside en San Ramón de la Nueva Orán, Salta, desde el año 2002 en donde se ha dedicado a la difusión de la Historia local, particularmente al protagonismo de la región en la Guerra de la Independencia. Publicó en el año 2016 el libro “*Manuel Eduardo Arias: héroe olvidado por Salta*” (Ediciones del Trópico, Orán – Salta; reeditado por Mundo Editorial de Salta en 2018). Ha colaborado con numerosos artículos de carácter histórico en diferentes medios, como la Revista Todo es Historia (n° 657 – octubre 2022), o publicaciones web como el “Foro Patriótico” o el sitio del “Colegio de Profesores de Historia de Jujuy”. Recientemente publicó el libro “*1821 – Manuel Eduardo Arias en la encrucijada de la Patria*” (Ediciones del Trópico, Orán – Salta, 2022; reeditado por Mundo Editorial de Salta en 2023). Desde el año 2020 coordina el blog “Orán Letras y Memoria”, sitio web de contenidos históricos y literarios sobre Orán y el Trópico salteño.

**Resumen:** El artículo trata sobre la figura del Coronel Manuel Eduardo Arias, Comandante de milicias gauchas, que actuó en el territorio salto-jujeño bajo las órdenes del General Martín Miguel de Güemes durante la Guerra de la Independencia Nacional. Particularmente profundiza sobre algunas las tácticas de la “guerra gaucha” implementadas por el Coronel Arias durante la “Gran Invasión” del Ejército Realista al mando del Mariscal De la Serna en el año 1817.

**Palabras clave:** Guerra de la Independencia - Provincias de Salta y Jujuy – Gran Invasión – Guerra Gaucha – Milicias gauchas.

### **Presentación: ¿quién fue Manuel Eduardo Arias?**

El reconocimiento al Coronel<sup>1</sup> Manuel Eduardo Arias como uno de los más destacados miembros de las fuerzas independentistas en territorio salto-jujeño tiene su fundamento en datos hace tiempo acreditados históricamente<sup>2</sup>. Realizando un breve

---

<sup>1</sup> Manuel Eduardo Arias fue ascendido a General post mortem el 12 de julio de 2016 por el Gobierno Nacional, como reconocimiento de sus heroicos esfuerzos para la construcción de la Nación y en el marco de los festejos por el Bicentenario de la Independencia. A los fines de su tratamiento como personaje histórico, en este artículo mantendremos para nombrarlo el grado mayor que alcanzó durante su vida, es decir el de Coronel.

<sup>2</sup> Todos estos datos se hallan testimoniados por destacados historiadores como Joaquín Carrillo (*Historia Civil de Jujuy*. Buenos Aires, 1877), Jacinto Yaben (*Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Tomo 1. Buenos Aires, 1936), Félix Infante (*Manuel Eduardo Arias, su vida, su drama*. Jujuy, 1966). También puede verse la obra del historiador salteño Bernardo Frías (*Historia de Güemes y de Salta*, Tomo III y IV, Salta, 1902-1930), entre otros. Y se sostienen en abundante documentación histórica, mucha de la cual se halla publicada en la monumental obra de Luis Güemes (*Güemes Documentado*, Buenos Aires 1976, Tomos V a XII).

repaso de su biografía<sup>3</sup>, señalaremos que Arias fue, desde su juventud, un hacendado dedicado a la cría y transporte de ganado mular en la zona de San Andrés. Esta antigua población (actualmente en territorio salteño), cuyo origen se remonta a la época incaica, se ubica en un valle de la serranía del Zenta hacia el este de la quebrada de Humahuaca, cadena montañosa que delimita las provincias de Salta y Jujuy. Arias había heredado allí una hacienda de sus ancestros paternos, los Arias Rengel, familia con una larga tradición como miembros de la aristocracia salteña. Sin embargo, Arias era mestizo, ya que por parte de su madre pertenecía a la comunidad originaria kolla.

Aunque es probable que se vinculara con las ideas revolucionarias ya desde 1810<sup>4</sup>, se sabe que Arias se incorporó plenamente a la lucha en la “guerra gaucha” junto con sus peonadas hacia mediados de 1814. Actuó en un primer momento como Capitán de



Miliciano salto-jujeño de la Guerra de la Independencia (dibujo: Santos Vergara)

“bomberos”, término con que se denominaba por entonces a aquella gente vaqueana que realizaba tareas de espionaje sobre las fuerzas enemigas y recababa información para las fuerzas patriotas. Por su gran conocimiento de la zona y su ascendente entre el paisanaje de la región, Güemes lo designó en 1816 “Comandante de los Gauchos de Orán, San Andrés y la Puna”<sup>5</sup>, y le encomendó la defensa del camino que por entonces unía Humahuaca con el valle del Zenta y las planicies del chaco salteño.

Entre 1814 y 1819, Arias se destacó entre otros jefes de milicias por su audacia y sus cualidades de estratega, las que desplegó en numerosos enfrentamientos contra las fuerzas realistas. Esto le valió el reconocimiento de Güemes, quien solicitó su ascenso a al grado de “Coronel Graduado”, además de una condecoración diseñada por Belgrano y concedida por parte del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón. Todo ello está en el origen del amplio reconocimiento que actualmente se le tributa, principalmente en la provincia de Jujuy, como un destacado luchador por la Independencia.

<sup>3</sup> Su mejor biógrafo sigue siendo Félix Infante, en su texto *Manuel Eduardo Arias, su vida, su drama*, op. cit. Para mayores referencias biográficas cfr. ÁLVAREZ Gustavo: *Manuel Eduardo Arias*, en *Los lugartenientes de Güemes*, Enciclopedia Interactiva de Salta (EDI), publicación web de la Cámara de Diputados de la Provincia de Salta, <http://www.edisalta.ar/indelugartenientes.html>.

<sup>4</sup> Ya en 1809 un joven Arias tiene contacto con quienes luego serán importantes protagonistas de la Revolución, como por ejemplo el Padre José Alejo Alberro, quien era en esa época el cura vicario de Humahuaca, uno de los primeros partidarios de la revolución y de quien se dice era su mayor influencia. Cfr. SANCHEZ MATAMOROS, Alonso: El Coronel Manuel E. Arias. Artículo publicado en el sitio web del Colegio de Profesores de Historia de Jujuy. <https://cprofesoreshistoria.blogspot.com/p/textos-referidos-la-historia-de-manuel.html>

<sup>5</sup> GÜEMES Luis: *Güemes Documentado*. Tomo VIII, pág. 42.

Sin embargo, Arias es considerado también un personaje polémico, sobre todo por su enfrentamiento a Güemes ocurrido a partir del año 1819. Esta disidencia, que ya ha sido tratada en profundidad en otras publicaciones<sup>6</sup>, no menguó en nada el valor de su participación en el proceso independentista. En 1821, luego de la muerte de Güemes y al regresar de su exilio en Tucumán (a donde había sido desterrado dos años antes, acusado de participar de una sedición contra el Gobernador), Arias es repuesto en el cargo de “Comandante General de la Puna y Valles”<sup>7</sup>, y reorganiza sus milicias gauchas para enfrentar a las fuerzas realistas que nuevamente avanzan sobre territorio salto-jujeño. Como otros opositores a Güemes<sup>8</sup>, Arias no solo mantuvo intactos los ideales independentistas, sino que continuó luchando contra las fuerzas enemigas hasta los últimos días de su vida: el día 25 de mayo de 1822 (pocos días antes de su muerte) Arias informa al Gobernador Dávila las previsiones tomadas, habiendo hecho “*circular las órdenes conducentes a la reunión de la gente para realizar la expedición que se prepara contra el común enemigo*”<sup>9</sup>.

Envuelto en la guerra civil desatada en ese año 1822 entre Salta y Jujuy, Arias sufre una emboscada de una patrulla bajo el mando del oficial salteño Mariano Abán quien, guiado por algunos lugareños<sup>10</sup>, le da muerte en San Andrés el 16 de junio de 1822, un año después de la muerte de Güemes.

De sus muchas acciones militares contra las fuerzas realistas desarrolladas entre los años 1814 y 1822, nos detendremos en este artículo particularmente a repasar el rol que Arias desempeñó durante la ocupación del territorio salto-jujeño que hiciera el ejército español entre diciembre de 1816 y mayo de 1817. Durante aquella sexta invasión realista bajo el mando del Mariscal de la Serna, conocida en la historia de la Guerra de la Independencia como “la Gran Invasión”, el Coronel Arias tuvo algunas de sus actuaciones más destacables, aquellas por las que ha sido considerado por algunos historiadores como “*el jefe divisionario de más cabeza del ejército de la Provincia*”<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> ÁLVAREZ Gustavo: *1821 – Manuel Eduardo Arias en la encrucijada de la Patria*. 2da edición, Mundo Editorial, Salta 2023. Un resumen de la polémica sobre la figura de Arias puede encontrarse en ALVAREZ Gustavo: “...obre cuanto le indique su incorruptible patriotismo... Mitos y realidades en torno a la figura de Arias”, publicado en el blog del autor “Orán Letras y Memoria”, el 16 de junio del año 2022 <https://oranletrasymemoria.blogspot.com/2022/06/obre-cuanto-le-dicte-su-inquebrantable.html>.

<sup>7</sup> Cfr. Papeles del Archivo Histórico de Salta. Cfr. INFANTE F, op. cit., pág. 66.

<sup>8</sup> Por ejemplo, Facundo de Zuviría, férreo opositor a Güemes y fundador del partido opositor a este (la “Patria Nueva”), es reconocido en Salta como una destacada personalidad de la Independencia Nacional. Cfr. COLOMBO MURÚA Patricio. *Facundo De Zuviría*, Ediciones de la Universidad Católica de Salta, 2021.

<sup>9</sup> Cfr. INFANTE F. op. cit. pág. 84.

<sup>10</sup> En el expediente abierto para investigar el asesinato de Arias, se determinó que Abán actuó en complicidad con algunos lugareños que tenían un fuerte encono contra Arias “*por razones de cobro de arriendos de parcelas rurales de San Andrés, de las que era propietario el Coronel Arias, este habría producido el enojo de algunos de ellos, como los hermanos Pascual y Vicente Tejerina, así como Bartolo y Martín Condorí (...) Que como existieran otros enojos y resentimientos por diversas causas, agregados al miedo de que Arias cumpliera sus reiteradas amenazas de fusilar a varios de ellos, resolvieron adelantársele y aprovechando la presencia del Coronel en casa de Velázquez, en la oscuridad de la noche complotaron a la demás gente y procedieron a intimar su rendición. Que como Arias se defendió a tiros desde dentro de la casa, le prendieron fuego. Que recién cuando la misma se desplomaba apareció Arias al cual ultimaron a palos*”. Expediente citado en INFANTE F., op. cit., pág. 85-87.

<sup>11</sup> CARRILO, J. op. cit., pág. 295.



Mapa satelital del territorio salto-jujeño en el que se producirá el avance de De la Serna en 1817.

### La gran invasión de 1816/17

En el año 1816, el escenario de la guerra se presentaba bastante ventajoso para España. Durante ese año, las fuerzas españolas obtendrán numerosos triunfos en el Alto Perú, y serán vencidos y muertos los coroneles patriotas José Camargo, Ignacio Warnes y Manuel A. Padilla, principales líderes revolucionarios de las llamadas "Republiquetas" altoperuanas. La prioridad para las fuerzas realistas era por entonces reorganizar su ejército con el objetivo de avanzar hacia el sur y someter definitivamente a los revolucionarios de las Provincias Unidas de Sud América, quienes habían declarado la Independencia el 9 de julio en Tucumán. El general español Joaquín de la Pezuela es nombrado Virrey del Perú, y tomando conocimiento

de los preparativos de San Martín en Mendoza, prevé que un avance del ejército realista le impediría la invasión del territorio chileno con el Ejército de los Andes. En agosto de 1816 arriba al territorio americano el Mariscal José de la Serna, veterano militar de la Guerra de la independencia española contra Napoleón, haciéndose cargo del mando del Ejército realista. Este se verá reforzado con la incorporación de oficiales y regimientos vencedores en la guerra contra los franceses:

*El Ejército Real del Alto Perú estaba compuesto por más de 7.000 hombres, organizados en 14 cuerpos de línea veteranos, repartidos por igual según sus armas en siete de infantería y otros siete de caballería: Húsares del Rey, Dragones de la Unión de Fernando VII, dos Batallones de Imperiales de Alejandro, el Batallón de Granaderos de la Guardia y el Destacamento de Cazadores a Caballo, a los que se sumaba el apoyo de los regimientos de Extremadura, Gerona y Cantabria, que eran los más numerosos<sup>12</sup>.*

Con aproximadamente cinco mil hombres de esta poderosa fuerza, De la Serna se proponía avanzar sobre el territorio rebelde. El 12 de septiembre le escribe al Virrey diciendo: “*Creo podría lisonjearme al asegurar a V.E. formaría un cuerpo de ejército capaz de entrar a Buenos Aires para el mes de mayo del próximo año*”. Suponía además que su avance no encontraría mayores resistencias en Salta y Jujuy, ya que consideraba a Güemes y a sus milicias como un oponente menor. En una carta dirigida el 14 de diciembre de 1816 al Capitán patriota Pérez Uriondo decía De la Serna:

*“¿Cree usted por ventura que un puñado de hombres desnaturalizados y mantenidos con el robo, sin más orden, disciplina ni instrucción que la de unos bandidos, puede oponerse a unas tropas aguerridas y acostumbradas a vencer las primeras de Europa, y a las que se haría un agravio comparándolas a esos que se llaman gauchos, incapaces de batirse con triplicada fuerza, como es la de su enemigo?”<sup>13</sup>.*

Güemes, muy contrariamente a la idea de De la Serna, era un militar de carrera con una acabada formación castrense desde sus tempranos 14 años, edad a la que ingresó en el Regimiento Fijo de Infantería con asiento en Salta y luego en Buenos Aires. En este último destino es donde había comenzado su experiencia en combate, habiendo tenido ya a los 21 años una destacada actuación como teniente del Cuerpo de Granaderos de Liniers durante las Invasiones inglesas de 1806 y 1807.

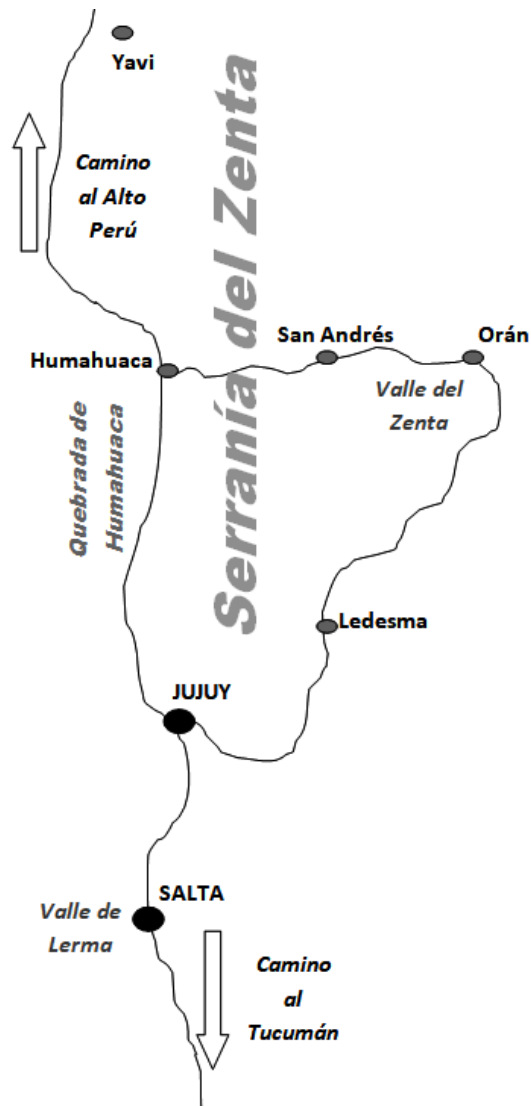
---

<sup>12</sup> ARMAS, Manuel: *La Batalla de Humahuaca: Importancia y Significación en la Gran Invasión de 1817*. Artículo publicado en el sitio web del Colegio de Profesores de Historia de Jujuy.

<sup>13</sup> GÜEMES L., op. cit., Tomo IV, pág. 284.

Al momento de comenzar en 1816 la “gran invasión”, el General Güemes era Gobernador de la Provincia de Salta y Jefe de la Vanguardia del Ejército del Norte. Aquel Ejército patriota, luego de la importante derrota que sufriera en Sipe-Sipe (29 de noviembre de 1815), se hallaba acantonado en Tucumán y, desde agosto de 1816 nuevamente bajo el mando del General Manuel Belgrano, superior inmediato de Güemes.

Para comprender cabalmente el enorme desafío ante el que se encontraba el gobernador Güemes cuando se apresta a enfrentar la mayor de todas las invasiones realistas, debemos tomar en cuenta las enormes dimensiones del escenario de guerra al que se enfrentaba: las vías de acceso por las que se produciría el avance del ejército enemigo y que debían ser cubiertas recorrían una distancia de unos 600 km (desde Tarija a Salta). Pero la totalidad del territorio en el que se llevarían a cabo las acciones bélicas abarcaba una extensión total de más de 30.000 km<sup>2</sup>. Al carecer de fuerzas regulares que le permitieran cubrir tal extensión y hacer frente al poderoso ejército español, Güemes planteó una estrategia acorde a las circunstancias: nombró a distintos hacendados y personajes con ascendente entre la población rural como “Comandantes de milicias” en cada región de la provincia. Las milicias, convocadas por los mismos Comandantes, eran fuerzas irregulares conformadas principalmente por sus propios peones y población aborígen de las zonas rurales.



Esquema del Teatro de Operaciones de la

“Gran Invasión” de 1817.

Estas “milicias” debían llevar adelante no una guerra convencional de confrontación directa, sino una guerra basada en la privación de recursos y de desgaste de las fuerzas enemigas mediante acciones subrepticias y acotadas, estrategia que ha sido consagrada en la Historia la bajo el nombre de “guerra gaucha”<sup>14</sup>. Así lo comenta el

<sup>14</sup> El inicio de la “guerra gaucha” debe ubicarse en realidad ya a principios de 1814 en el valle de Lerma, durante la llamada “Segunda Invasión” realista. Allí comenzaron las primeras acciones de resistencia de los hacendados y propietarios rurales, quienes sufrían el saqueo de su ganado y cabalgaduras por parte de las tropas españolas asentadas en Salta. En enero de 1814 Don Luis Burela junto a su peonada, emboscó a una partida realista que había salido al campo para hacerse de recursos, iniciando la estrategia que luego será tan eficazmente implementada a partir de marzo de ese año por el General Güemes, bajo las órdenes de San Martín (Cfr. GÜEMES L. op. cit. Tomo II, pág. 58). Probablemente también a partir de una propuesta a San Martín de Manuel Dorrego, quien sostenía “la inutilidad y riesgo que significaría avanzar el Ejército Auxiliar en territorio salteño. Por el contrario, consideraba más

mismo Güemes a Belgrano, cuando en diciembre de 1816 le explicita que el objetivo de las milicias sobre el enemigo “es el de quitarles los víveres, sin los que sus refuerzos perecerán y sus cabalgaduras que las tienen en alfares, se les acabarán, porque es indispensable las ocupen en nuestras correrías y quedarán ineptas para cualquier empresa”<sup>15</sup>. Los lugareños poseían como ventaja estratégica el conocimiento del terreno y el manejo de las amplias posibilidades que brinda aquella geografía: valles, quebradas, montes o selvas que les possibilitaban esperar ocultos a los enemigos, atacarlos por sorpresa y escabullirse rápidamente. Como explica el historiador Jorge Sáenz, “el concepto táctico de Güemes que iba a regir durante toda la campaña era la guerra de desgaste, que incluía la guerra de recursos”<sup>16</sup>.

Para afianzar esta estrategia en la totalidad del territorio bajo su mando, el General Güemes designó a cada Comandante en un espacio específico dentro del teatro de operaciones, sobre el cual debería actuar con sus milicias. Contaba además con la ventaja de que, en algunos casos, dicho territorio coincidía con la zona en la cual desarrollaban su actividad o tenían influencia entre la población. Desde allí debían operar sobre el avance enemigo según la estrategia de guerra de desgaste y recursos, manteniendo estrecha comunicación y colaboración con los otros jefes militares. Güemes nombró al Coronel Francisco Pérez de Uriondo a cargo de la región de Tarija; al Coronel Mayor Juan José Fernández Campero (Marqués del Valle de Yavi) en la Puna oriental, actuales departamentos salteños de Iruya y Santa Victoria. También distribuyó a lo largo de la quebrada de Humahuaca partidas situadas escalonadamente bajo el mando de José María Pérez de Urdininea, como la del Coronel Manuel Álvarez Prado, los Comandantes Bartolomé de la Corte y José Gabino de la Quintana, entre otros. Más al sur, sobre Salta y el valle de Lerma operaban las fuerzas de los comandantes Alejandro y Luis Burela, de Apolinario Saravia, y del mismo Güemes. Además de las milicias gauchas, Güemes contaba con tropas regulares de caballería, los llamados “Infernales” al mando de los Capitanes Juan Antonio Rojas y Bonifacio Ruiz de los Llanos, que con rápidos desplazamientos podían actuar de apoyo en las circunstancias que así lo requiriesen<sup>17</sup>.

En el caso de Manuel Eduardo Arias, Güemes le confía el resguardo del territorio que atraviesa el camino que desde Humahuaca avanza hacia el este, y cruzando serranías que superan los cuatro mil metros de altura llega hasta el valle del Zenta y Orán. Era este, según la acertada previsión de Güemes, una de las vías por las cuales avanzarían las tropas realistas, tanto por su importancia estratégica para el dominio del territorio, como por los numerosos recursos que la zona ofrecía en ganados y cultivos, imprescindibles para el sostenimiento del ejército invasor.

### **Arias durante la ocupación realista del Valle del Zenta.**

---

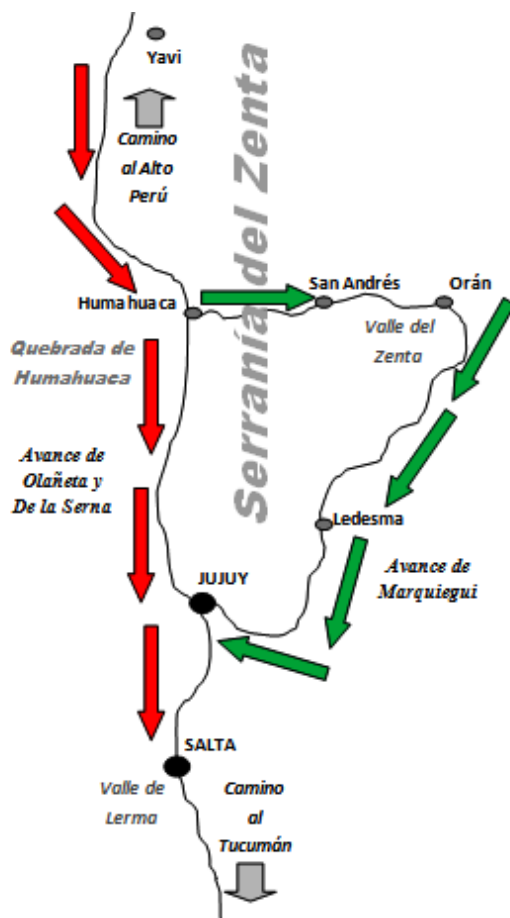
*útil organizar con unos pocos milicianos a los paisanos de la campaña salteña y sorprender a las partidas realistas que se desplazaban en búsqueda de ganado y bastimentos. De esta manera propuso una estrategia similar a la que estaban llevando a cabo las guerrillas en el Alto Perú”. Cfr. MATA Sara: Conflicto y violencia en tiempos de crisis. Salta (Argentina) en las primeras décadas del siglo XIX. Revista Secuencia. México. núm. 90, septiembre-diciembre 2014, pág. 36.*

<sup>15</sup> Carta de Güemes a Belgrano, 10 de octubre de 1816. GÜEMES L. op. cit, Tomo IV, pág. 144.

<sup>16</sup> SÁENZ Jorge: Güemes, batalla del Valle de Lerma, Mundo Editorial, Salta, 2015, pág. 126.

<sup>17</sup> BIDONDO, Emilio. Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia en la Frontera Norte (El Aporte Jujeño). Tomo II. Círculo Militar. Vol. 593. Buenos Aires 1968. Citado por ARMAS M. op. cit.

El desplazamiento del ejército realista comienza a fines de 1816, con el avance de la vanguardia española a cargo del General Pedro Antonio Olañeta, adelantándose al resto de la fuerza que lo sigue bajo el mando de De la Serna. Olañeta obtiene un resonante triunfo el 15 de noviembre en la zona de Yavi, tomando prisionero al Comandante patriota José Fernández Campero (Marqués de Yavi), y neutralizando totalmente sus fuerzas. Continúa su marcha hasta el poblado de Humahuaca y lo ocupa el 23 de diciembre, derrotando al Teniente Manuel del Portal y a la pequeña fuerza patriota que allí se asentaba. Las alturas del cerro sobre el que se ubica Humahuaca constituían un importante punto estratégico, ya que permitía dominar la circulación por toda la quebrada, vía por la que necesariamente debía transitar De la Serna, por entonces ya ubicado en Yavi con el cuerpo principal de su ejército.



A partir de la ocupación de Humahuaca la marcha de la vanguardia realista va a dividirse para avanzar sobre dos frentes: la parte más considerable bajo el mando de Olañeta se adelantará por el "Camino Real", con dirección a Jujuy. La segunda columna, compuesta por un batallón de Partidarios y un Escuadrón de Cazadores bajo el mando del Coronel José Guillermo Marquiegui se dirige desde Humahuaca hacia el este, por la serranía del Zenta, con el objetivo de ocupar Orán. Este avance tenía entre sus objetivos principales la obtención de ganados y alimentos, los que serían trasladados hacia Jujuy para el sostenimiento de la tropa. Pero sin duda pretendía también eliminar a Arias, quien constantemente hostilizaba el avance realista, y así neutralizar sus fuerzas como ya se había logrado con el Marqués de Yavi o con los jefes alto-peruanos. Olañeta, que el 6 de enero había ocupado con su vanguardia la ciudad de Jujuy, el día 14 de enero de 1817 le escribe al Mariscal De la Serna informándole que "*determiné destacar por mi izquierda, con dirección al valle de San Andrés y Orán al coronel don*

*Guillermo de Marquiegui con el batallón de partidarios y la mayor parte del escuadrón de cazadores; estos puntos interesantes por su posición y por los recursos que pueden proporcionar, están infestados de partidas enemigas que podrían interceptar nuestra comunicación...*"<sup>18</sup>. Esas partidas enemigas que "infestaban" San Andrés y Orán a las que hace referencia Olañeta, no son otras que las milicias al mando de Arias.

El coronel Marquiegui, cuñado de Olañeta, era un natural jujeño y hacendado azucarero de la zona de Ledesma, al sur del Valle del Zenta, por lo que también poseía un acertado conocimiento de la región. A partir de 1812 Marquiegui había optado por el bando realista y luchaba como miembro del ejército español. Pero a pesar del dominio que poseía sobre la geografía del lugar su avance fue muy

<sup>18</sup> GÜEMES Luis, op. cit. Tomo IV, pág. 266.



difícil, viéndose constantemente hostilizado por las milicias de Arias. A lo largo del camino que desde el abra del Zenta pasa por San Andrés y llega hasta Orán, Marquiegui recibió constantes y sorprendentes ataques de los gauchos de Arias. En total se contabilizaron seis días de enfrentamientos, y aunque Marquiegui arribó a las cercanías de la ciudad el 10 de enero, debido a la firmeza de los hombres de Arias no logró ocupar Orán hasta día 12. Esta ostensible hazaña es informada por Güemes al General Belgrano, en un parte en el que indica que *“el enemigo tomó la plaza de Orán, después de una vigorosa resistencia por seis días consecutivos, de modo que para avanzar diez leguas gastó el tiempo en que de otro modo pudo haber avanzado hasta ciento”*<sup>19</sup>.

Marquiegui *“luego de poseer por algunas horas vanamente la ciudad de Orán, cuya población había desaparecido como la de Jujuy, se halló en un punto más desamparado, sin haber podido prender ni exterminar a Arias, ni perseguirlo más; porque de allí en adelante se dilataban las sabanas infinitas de los Chacos”*<sup>20</sup>. Arias había ordenado a los vecinos de la ciudad de Orán que abandonen sus viviendas y oculten en el monte selvático que rodeaba la ciudad sus bienes, especialmente todo ganado o alimento que pudiera ser requisado por las fuerzas realistas.

Marquiegui no logró dar con Arias, y tampoco consiguió el ganado ni los recursos que buscaba en Orán. Arias y sus tropas no solo fueron capaces de ocultarse hábilmente en las espesuras del Zenta y en el desierto chaqueño, sino que además su conocimiento del terreno le permitió emboscar a Marquiegui en su desplazamiento hacia el sur rumbo a la ciudad de Jujuy. El Coronel Arias continuó atacándolo en los días sucesivos en combinación con otras divisiones de gauchos y someténdolos al acoso casi diario en su avance. Las fuerzas de Marquiegui debieron enfrentar constantes ataques en su regreso hacia Jujuy: *“el 15 de enero en el Río de las Piedras, el 17 de enero en el Río Sora, 19 de enero en el Río San Lorenzo, el 20 de enero en el Río Negro y en la noche del 21 al 22 de enero, en la vertiente suroriental de las Sierras de Zapla”*<sup>21</sup>. Esta persecución de las tropas de Marquiegui en su retirada por parte de las distintas milicias gauchas fue tan eficaz que el propio General Olañeta debió salir con una avanzada realista desde Jujuy hacia Calilegua para socorrer las diezmadas tropas de su cuñado, que había perdido en su periplo un tercio de sus hombres. Olañeta pudo reencontrar y rescatar la fuerza de Marquiegui recién el día 23 de enero, casi dos semanas después de lo previsto.

El mismo Comandante Arias da cuenta de su estrategia en los enfrentamientos contra las fuerzas realistas durante enero de 1817 en un parte dirigido al General Güemes desde la ciudad de Orán, la que para fines de ese mes había vuelto a ocupar con sus milicias: *“Ya ve V.S. que mis sacrificios son grandes y que yo no me duermo, bato al enemigo en cualquier número que venga y en cualquier circunstancia no pierdo gente, ni corro precipitadamente, me sostengo e impongo al enemigo ya que no terror, respeto”*<sup>22</sup>. Vemos aquí la “guerra de desgaste” propuesta por Güemes, hábilmente ejecutada por Arias y sus milicias: su estrategia consistía en enfrentar al enemigo en cualquier circunstancia que lo permitiera sin poner en riesgo la propia tropa.

Pero estas tácticas de desgaste no fueron las únicas desarrolladas por Arias. También efectuó en numerosas oportunidades operaciones de combate de magnitud considerable, como el sorprendente ataque realizado sobre la guarnición realista posicionada en Humahuaca el 1° de marzo de 1817.

<sup>19</sup> Oficio de Güemes a Belgrano, 16 de enero de 1817. Cfr. GÜEMES Luis, op. cit. t. IV, pág. 274.

<sup>20</sup> FRÍAS B., op. cit., t. IV, pág. 68.

<sup>21</sup> IBARZABAL Roberto Fernando (CR Mg): *Coronel Manuel Eduardo Arias – Guerrero de la Independencia Nacional* (artículo publicado para el Colegio Militar de la Nación), 2023.

<sup>22</sup> GÜEMES LUIS, op. cit., t. IV, pág. 319.



San Andrés, en la serranía del Zenta, por el camino que une Humahuaca (Jujuy) con Orán (Salta).

### **Ataque sorpresa a la guarnición realista en Humahuaca.**

En su avance hacia el sur, De la Serna arriba con el grueso de su ejército a Humahuaca el día 14 de enero, donde deja instalado su abastecimiento de retaguardia, junto a un importante arsenal de reserva. Sobre una loma que dominaba la vista de la quebrada, hace voltear una pequeña capilla para construir las barricadas donde se instaló una batería de cañones, quedando una de sus torres como mirador. Deja en custodia de la base realista el Regimiento de Picoaga junto a una sección de artilleros, en total unos ciento cincuenta hombres. Convertida así Humahuaca en lo que él suponía un resguardo seguro, De la Serna continúa el avance con el resto de su fuerza rumbo a la ciudad de Jujuy, a donde arribará el 25 de enero.



Del otro lado de las serranías del Zenta, la exitosa acción de Arias en Orán le había permitido en menos de un mes recuperar de manos ejército realista su posición en San Andrés. Habiendo accedido a información precisa sobre la guarnición realista proporcionada por sus “bomberos”, Arias solicita a Güemes autorización para ejecutar la arriesgada acción militar que se le había encomendado: atacar la retaguardia del ejército realista y someter la guarnición de Humahuaca. El día 20 de febrero, Güemes envía un oficio a Belgrano informando que *“dicho Comandante se dirigió el mismo día 11 al punto de San Andrés, a virtud de mis órdenes con el objeto de reunir las divisiones que allí existen y operar contra la corta guarnición que ha quedado en*

*Humahuaca*<sup>23</sup>. El día 24 de febrero “ya había reunido el Comandante Arias de Orán todas las divisiones de Iruya, San Andrés, la Quebrada y demás (...) y el 1° del corriente estaban dispuestos para la sorpresa”<sup>24</sup>.

El pormenorizado parte del ataque a Humahuaca<sup>25</sup> que Arias envía a Güemes y que este a su vez reenvía a Belgrano, nos permite reconstruir en detalle cómo fue la toma de esa importante posición realista. Contando tan solo con ciento cincuenta milicianos divididos en tres secciones, “la mayoría sin más armas que palos”, Arias atacó la guarnición realista en la madrugada del 1° de marzo de 1817. Mientras una fracción de su fuerza logró neutralizar la artillería, otra sección atacó el cuartel de soldados, y él mismo tomó el arsenal junto con sus hombres. El enfrentamiento se prolongó durante una hora y media, pero la acción resultó efectiva, con un resultado altamente favorable para las fuerzas patriotas: ochenta y seis soldados prisioneros, siete oficiales de rango, siete cañones, cien fusiles, municiones, etc., y como trofeo, la bandera del Regimiento de Picoaga. Además, se tomó la cuantiosa reserva de abastecimientos con la que contaba el ejército realista, abundante carga de harina y aguardiente, dos mil ovejas, sesenta vacas y dieciséis mulas.

Este “golpe de mano” sobre la retaguardia enemiga, hábilmente planificado por Güemes y llevado a cabo por Arias es un buen ejemplo de la eficacia de las acciones de la “guerra gaucha”, que no solo consistieron en prácticas de desgaste, sino que en numerosas ocasiones llegó a implicar “incursiones tácticas” de un altísimo valor estratégico, ya que “a partir de esas acciones éstos (los realistas) perderán el control y el dominio de su propia retaguardia, lo que influirá de manera determinante en el sostenimiento de sus planes”<sup>26</sup>.

### **Conclusión: La acción de Arias y el fracaso de De la Serna**

Aunque el desempeño del Coronel Arias merece un tratamiento mayor, hemos presentado sucintamente solo dos claros ejemplos de su actuación en las acciones de la “guerra gaucha”. Por un lado, la estrategia desplegada por Arias en enero de 1817 durante la ocupación realista del Valle del Zenta sirve como muestra de la eficacia de las “acciones de desgaste” sobre las fuerzas enemigas. Si bien dichas acciones no lograron generar una derrota definitiva, si permitieron un considerable retraso en el avance y una merma importante de vidas humanas en las líneas enemigas. Al mismo tiempo, dichas acciones implicaron una eficaz aplicación de la “guerra de recursos”, ya que la obtención de bastimentos para el sostén de su tropa y forrajes para sus caballadas se vio gravemente afectada por medio de la estrategia aplicada por Arias sobre las fuerzas de Marquegui. Al privarlos hábilmente de esos recursos, ya sea ocultándolos o simplemente quitándoselos, logró obstaculizar irremediablemente el desarrollo de la campaña de De la Serna.



<sup>23</sup> Oficio de Güemes a Belgrano, 20 de febrero de 1817. Cfr.

<sup>24</sup> Oficio de Güemes a Belgrano, 7 de marzo de 1817. Cfr. G

<sup>25</sup> GÜEMES Luis, op. cit. t. IV, pág. 355. Sobre la “sorpresa c  
SÁENZ Jorge, op. cit., pág. 143 ss.

<sup>26</sup> IBARZABAL R. op. cit.

Por otro lado, hemos expuesto brevemente la maniobra desplegada por el Coronel Arias en la toma de Humahuaca como ejemplo de las acciones directas que también se desplegaron durante la “guerra gaucha”.

Este enfrentamiento, según opinión de algunos historiadores, *“puede ser considerado como una “Batalla”, ya que el mismo fue trascendental y modificó la situación de guerra del Teatro de Operaciones. Marcó un antes y un después en el teatro de operaciones, siendo uno de los grandes hitos en la lucha por la independencia”*<sup>27</sup>. Efectivamente, al haber actuado sobre la retaguardia enemiga, Arias logró llevar adelante una acción decisiva, *“afectando de esta manera para los realistas el dominio y control de las principales vías de comunicación con el Alto Perú”*<sup>28</sup>.

Debido a su meritoria actuación en la reconquista de Humahuaca, Arias será ascendido por solicitud de Güemes al rango de “Coronel Graduado” y, a instancias de Belgrano, recibirá del Gobierno Nacional una condecoración. La abrumadora victoria obtenida aquel 1° de marzo de 1817 será el prolegómeno de una larga serie de triunfos patriotas sobre las fuerzas de De la Serna, quien se verá sometido a incesantes acciones de “distracción” de su objetivo principal, que finalmente lograron evitar su avance sobre Buenos Aires.

La necesaria extensión que implicaría presentar la siguiente etapa de la “guerra gaucha” durante los meses de abril y mayo de 1817, nos impide exponerlas en este mismo artículo y harían imprescindible un exhaustivo tratamiento posterior. Pero podemos adelantar el resultado final: De la Serna, que se había propuesto ocupar la ciudad de Buenos Aires en el mes de mayo, será sometido por las milicias de Güemes con tal furor en la llamada “Batalla del Valle de Lerma”<sup>29</sup>, que el 4 de ese mismo mes se verá obligado a iniciar la retirada de Salta, abandonando definitivamente su empresa. La derrota sufrida por el ejército del airoso Mariscal que había triunfado sobre Napoleón y pero que ahora culmina su campaña vencido por Güemes y sus milicias gauchas, obliga al general español García Camba a explicar: *“la falta de conocimiento en esta clase de guerra enteramente nueva para ellos y el desventajoso concepto que ligeramente habían formado del enemigo varios de sus individuos, fueron la causa de algunas temeridades tan sensibles como costosas”*<sup>30</sup>, sostiene Camba en sus “Memorias”, en el intento de justificar la derrota de De la Serna.

Durante este enfrentamiento contra el ejército de De la Serna, el Coronel Arias tuvo un papel preponderante, demostrando en varias ocasiones su valor como *“talentoso conductor táctico”*<sup>31</sup> de las milicias a su mando. Por este y otros valiosos méritos militares Arias, *“a quien la Sala de Representantes de Salta llamaría en 1823 gloria y honor de la provincia”*<sup>32</sup>, sigue siendo reconocido hasta la actualidad como uno de los más destacados lugartenientes de Güemes y un insigne defensor de la Independencia.

Lic. Gustavo Álvarez. Orán - Salta. Julio de 2023.

### **Fuentes bibliográficas:**

<sup>27</sup> ARMAS, M. op. cit.

<sup>28</sup> IBARZABAL, R. op. cit.

<sup>29</sup> SAENZ, J. op. cit.

<sup>30</sup> GARCÍA CAMBA, Andrés: *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1809-1821*. Editorial América, Madrid, 1916, p. 347-348.

<sup>31</sup> IBARZABAL, R. op. cit.

<sup>32</sup> FRIAS B. op. cit. t. III, pág. 631.

ÁLVAREZ Gustavo. (2016). *Manuel Eduardo Arias, héroe olvidado por Salta*, Ediciones del Trópico, Orán. Reeditado por Mundo Editorial, Salta, 2018.

ÁLVAREZ Gustavo. (2021). *Manuel Eduardo Arias*, en *Los lugartenientes de Güemes*, Enciclopedia Interactiva de Salta (EDI), publicación web de la Cámara de Diputados de la Provincia de Salta.

ÁLVAREZ Gustavo. (2023). *Manuel Eduardo Arias en la encrucijada de la Patria*. 2da edición, Mundo Editorial, Salta.

ARMAS Manuel. *La Batalla de Humahuaca: Importancia y Significación en la Gran Invasión de 1817*. Artículo publicado en el sitio web del Colegio de Profesores de Historia de Jujuy.

BIDONDO Emilio. (1968). *Contribución al Estudio de la Guerra de la Independencia en la Frontera Norte (El Aporte Jujeño)*. Tomo II. Círculo Militar. Vol. 593. Buenos Aires.

CARRILLO Joaquín. (1877). *Historia Civil de Jujuy*. Buenos Aires.

COLOMBO MURÚA Patricio. *Facundo De Zuviría*. (2021). Ediciones de la Universidad Católica de Salta.

FRÍAS Bernardo. (1930). *Historia de Güemes y de Salta*, Tomo III y IV, Salta.

GARCÍA CAMBA, Andrés. (1916). *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1809-1821*. Editorial América, Madrid.

GÜEMES Luis. (1976). *Güemes Documentado*, Buenos Aires. Tomos V a XII.

IBARZABAL Roberto Fernando (CR Mg). (2023). *Coronel Manuel Eduardo Arias – Guerrero de la Independencia Nacional* (artículo publicado para el Colegio Militar de la Nación).

INFANTE Félix. (1966). *Manuel Eduardo Arias, su vida, su drama*. Jujuy.

MATA Sara. (2014). *Conflicto y violencia en tiempos de crisis. Salta (Argentina) en las primeras décadas del siglo XIX*. Revista Secuencia. México. núm. 90, septiembre-diciembre. pág. 36.

SÁENZ Jorge. (2015). *Güemes, La batalla del Valle de Lerma*, Mundo Editorial, Salta. Pág. 126.

SANCHEZ MATAMOROS Alonso. *El Coronel Manuel E. Arias*. Artículo publicado en el sitio web del Colegio de Profesores de Historia de Jujuy.

YABEN Jacinto (1936). *Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Tomo 1. Buenos Aires.